

LICEO BRIGANTINO

ECO SEMANAL DE LA SOCIEDAD

LICEO BRIGANTINO

Director: **DON RICARDO CARUNCHO**

Redacción y Administración:

SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO.

Todos los señores Socios son colaboradores de esta Revista.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Para los señores Socios gratis. Provincias y Portugal Al trimestre. 2 pts.
 Para los que no lo son Al mes. 0'50 pts. Números sueltos. 0'25 "

AÑO II.

CORUÑA: Miércoles 17 de Octubre de 1883.

NÚM. 42.

SUMARIO

SECCIÓN LITERARIA: *Redención* (conclusión,) por D. Ricardo Caruncho; *Dolores*, por Vincenzo Giordano-Zocchi; Anécdotas y pensamientos.—POESÍAS por los Sres. Pío Rey, Placer Bouzo y Ricardo Caruncho.—Velada del Liceo, por A....—Miscelánea.

SECCIÓN LITERARIA.

REDENCIÓN.

(ARTÍCULO A GUSTO DEL DÍA.)

II.

.....Emilia va á realizar su soñada ilusión: está ya acordada el día en que ha de abandonar el mundo para siempre.

—Mañana seré tuya, Dios mío,—exclamó antes de meterse en cama.

Pero su cara, al pronunciar esta frase, no demostró placer; más bien una arruga se dibujó en su frente como en señal de contrariedad... ¡Misterios del corazón! Corremos en pos de un ideal día tras día, año tras año, y cuando creemos llegar al pináculo de la felicidad, cuando ya con nuestras manos nos asimos á los pliegues de su rosada túnica, el desencanto nos clava á traición su puñal, ó una duda, un nuevo deseo hace imposible la dicha... Pero no nos metamos en honduras y sigamos nuestro relato.

Emilia se arropó, y á poco una respiración fatigosa daba á conocer que su sueño no era tranquilo. ¿Qué pasaría dentro de aquel marmóreo cuerpo? ¿Por qué su insensible corazón parecía latir con mayor violencia y la sangre se acumulaba en su cerebro?...

Yo se lo diré á VV.

Apenas se señaló día para su ingreso en el convento, el recuerdo de Mario cruzaba por la mente de Emilia; sus frases de despedida zumbaban en sus oídos; el claustro se le aparecía más lóbrego que hasta entonces, y la vida del convento más monótona. Pero á pesar de estas visiones, sus ideas respecto á este punto salieron triunfantes, y ya han oído VV. con qué frase se ha despedido esta noche del mundo: «Mañana seré tuya, Dios mío.»

Quedóse dormida Emilia, rezando entre dientes, más que por devoción por hábito, un sinnúmero de oraciones, cuando á poco se encontró en el campo. Era el amanecer de una hermosa mañana de primavera; el sol apenas difundía por el espacio tenue claridad, y al besar sus rayos la tierra, desprendíase de su seno puras y olorosas emanaciones: las aves saludaban al astro del día con múltiples gorjeos, y presurosas remojaban sus piquitos en un arroyuelo que mansamente lamía extensos campos de fresca

verdura, en donde retozaban alegres cervatillos y... basta de poesía, porque para decir que Emilia se sentó bajo un frondoso árbol y que cuando levantó los ojos al cielo como para implorar á Dios tropezaron sus miradas con un nido, no hace falta tanta frase inútil. La madre cobijaba bajo sus alas dos tiernos pajarillos, y el padre, revoloteando en torno, tan pronto depositaba un grano dentro de la boca de sus pequeñinos, como besaba á su pareja.

Emilia estuvo un rato suspensa, contemplando esta familia, y sin darse cuenta de ello, su pecho se dilató con fuerza, dejando más espacio para que los pulmones aspirasen mayor cantidad de aire, y el recuerdo de Mario vino á atormentarle, y ligero carmin cubrió sus mejillas. Entonces fué cuando á la vista de la naturaleza, suspiró por la libertad que iba á perder al otra día, cuando su entendimiento despertó á la vida y su corazón latió más precipitadamente; entonces fué cuando Mario se le apareció por primera vez como hombre y ella se consideró mujer. Pero entonces se hallaba separada de él por espesa y tupida reja; Mario, recibiendo la luz del sol y la sonrisa de las mujeres, ella en un espacio húmedo, reducido, triste y malsano, rodeada de seres sin sentimiento, sin pasiones, que gruñendo rezo tras rezo y sin más conciencia de sus oraciones que la que pueden tener las ruedas de una máquina al voltear sobre los rails, pasaban los días y los años; entonces fué cuando al escaparse de su pecho un grito de rabia y una frase de amor mezclado con un juramento, se creyó maldita por Dios, y dando su cuerpo una sacudida violenta, cual si á sus nervios se hubiese aplicado la electricidad, rodó la cama al suelo y se quedó insensible é inmóvil.....

III.

—¿Se salvará, Doctor?—preguntaba á los tres días de este sueño el padre de Emilia á mi amigo el Dr. Fernández.

—La crisis está indicada: podemos tener esperanza.

Ha pasado un mes, en cuyo tiempo Emilia luchó diferentes veces con la muerte.

Quando con su fea catadura y cortante guadaña veía Emilia muy cerca de sí á la muerte, llamaba en su auxilio á Mario; y Mario, joven y lleno de vigor, le daba un empellón, y la parca fiera se retiraba dando fuertes gruñidos, pagándole Emilia este acto de protección con una sonrisa.

—Gracias, Mario—díjole Emilia una tarde que, algo más despejada, se le autorizó para entablar un diálogo con su padre y con Mario, que asiduamente acude á ente-

rarse de la salud de la enferma.—Si no fuera por ti, la muerte hubiera segado mi vida.

IV.

Poco tiempo después, en los mismos salones en que Mario perdió las esperanzas de conquistar á su Emilia, se verificaba una suntuosa reunión.

Emilia era aquella noche la reina del baile: alegre, decidora, estaba radiante de hermosura; su palidez se había disipado; de sus hermosos ojos había desaparecido la languidez, y ahora despedían raudales de vida, haciendo estremecer de dicha á Mario cada vez que fijaba en él su mirada; su rostro, antes austero y frío, estaba animado por continua y seductora sonrisa; en una palabra, no era la Emilia que soñaba con la vida del claustro; era la mujer elegante que se presentaba por primera vez ante el mundo con su marido del brazo.

—¡Hermosa pareja!—decían las mamás.

—¡Qué buen mozo!—esclamaban las solteras.

—¡Qué bella y qué seductora está Emilia!—decían los papás y los solteros.

—Ya puede estar orgulloso Mario de su conquista—decían todos.—¡Arrancarle á Satán esa huri, que ya contaba en su serrallo: ha sido un gran triunfo!

Ricardo Caruncho.

¡DOLORES!

Eres sombra del deseo,

Retrato de la ilusión

CALDRON.

.....dulce y pálida semejanza.

Dulce como la sonrisa de la infancia, pálida como el alabastro de los sepulcros.

.....Vista una vez, no se la olvida mas.

..... una figura que parece una visión.

Su cuerpo es esbelto como el laurel, sus lábios violados, su mirada no se parece á nada de la tierra..... dos ojos serenos é inmóviles como las estrellas del cielo boreal. Vista una vez, nunca más se la olvida.

Lijera como un vapor de la tarde, antes se sintiera el ritmo de su pulso que la cadencia de sus pasos. O está inmóvil como la estatua del éxtasis, ó camina, camina, como una sombra.

Los criados de la casa la llaman la sombra..... pero llámase Dolores.

Llamóla así por primera vez un sacerdote, en una oscura iglesia junto á una pila de agua bendita: y despues la madre, los parientes, los amigos, llamáronla así: ¡Dolores!

El nombre presagió la vida.

Niña aun, en la cuna, bajo la cortina de blanco y ténue tul, veía una cara triste, una sombra negra..... y sus ojos inciertos al principio, fijos despues, miraban aquella sombra y aquella cara..... mirábala y, en el fondo de su alma, un asomo de estupor íbase dibujando poco á poco.

Una imágen de la *Mater Dolorosa* pendía de la pared, de la pared frente á su cuna.

Y miraba fija y largamente aquella imágen, y la mirada, profunda é inmóvil, hacía dilatar sus pupilas y vibrar con insólita tensión la frágil retina; y los nervios que conducen las imágenes al cerebro, le llevaban un tormento, una nota monótona, implacable... siempre una

cara triste, siempre una sombra negra... aquella cara y aquella sombra inmóviles sobre la pared, inmóviles sobre la retina, inmóviles en el cerebro.

Y era la primera imágen que distintamente impresionaba las vírgenes fibras del cerebro: la imágen de la *Mater Dolorosa* que pendía de la pared, frente á su cuna.

¡Pobre niña! sollozaba apenas y ya el aura epiléptica y el soplo misterioso del delirio pasaban rozando por su cerebro... ¿Qué será cuando otras imágenes vengan á conmover las fibras de su corazón, inflamando la sangre de su seno? ¿cuando el corazón marque con sus latidos el ritmo de los afectos y de las pasiones?

.....Jovencita, tiene todavía el paso corto é incierto, y contemplando en el espejo su imágen, siente avivarse de repente en su cabeza una dolorosa memoria de la cuna: recuerda inmediatamente su infancia, tiene miedo, y llama á su madre que la socorra sin saber porqué.

Despues, adolescente, discierne poco á poco, distingue y reconoce en su figura los rasgos de una semejanza misteriosa: la semejanza de la *Mater Dolorosa* que colgaba de la pared frente á su cuna.

Delante de aquella imágen habia rezado y meditado tanto sumadre, cuando la llevaba en su seno.....

Y aquella imágen era obra de Velazquez, y habia un mundo de dolor en aquel cuadro.

Seguidamente, al miedo de la niña, sucedió el miedo de la mujer, apenas descubrió en la tela de Velazquez, Dolores, los rasgos de su propia imágen... Desde aquel instante se reconoció bella; bella, rica de dulzura y de pasión: sintió entonces aquella tristeza indefinida que es indispensable presagio del amor...

El amor llamaba ya á la puerta de su corazón.

¿Qué cosa es el amor?... Lo saben aquí bajo dos seres solamente: la virgen y el poeta. ¡Lástima que la una no sepa confesarlo y el otro no pueda sino cantarlo!... la virgen y el poeta, dos seres extraños á los destinos de la tierra, dos notas disonantes en el concierto de la vida.

¿Veis aquella mujer que parece una vision?... ¡dulce como la sonrisa de la niñez, pálida como el alabastro de los sepulcros?

¿Que está inmóvil, como la estatua del éxtasis, ó camina, camina, como una sombra?

¿Que tiene los ojos fijos, la mirada intensa, perdida en el vacío del espacio?

Es Dolores, que amó una vez... amó como ama una virgen; no fué bendito, fué infeliz su amor... y una imagen se le grabó entonces en el cerebro, una imágen mucho más fija é implacable que la imagen de la *Mater Dolorosa* que pendía de la pared frente á su cuna.

Y ahora... en la casa, entre su madre y sus parientes; en la calle, entre los amigos y los pasantes; en los sitios donde la conducen, quizás coronada de perlas y de jacin-tos, ó permanece inmóvil como la estatua del éxtasis, ó camina, camina, como una sombra.

¡Y siempre los ojos fijos, la mirada profunda, perdida en el vacío del espacio!...

...¿Dónde miran aquellos ojos? ¿qué busca aquella mirada?... ¿qué pensamientos, qué sentimientos, qué vida es aquella de Dolores?...

...¿Está cataléptica?

VINCENZO GIORDANO-ZOCCHI.

Traducción del italiano por la señorita A. M.

POESIAS.

REGLA.

Al oírte referir,
versos de prudente bardo,
el ejemplo de Gerardo
yo me propuse seguir.
Y entonces quise vivir
con *regla* en toda ocasión,
comer con *regla* jamón,
con *regla* beber cognác,
y por aquí y por allá
la *regla* en mi corazón.

Porque al fin así viviendo
con *regla*, siempre se alcanza
tener en mucho templanza,
con *regla* también durmiendo.
Y si en todo va excediendo
el afán del mundo impío,
con *regla* se evita el lío,
y gozando yo con *regla*
nada así se desarregla
con *regla* viviendo pío.

Mas; ay de mí! que he nacido
con tan grande desarreglo,
que con *regla* no me arreglo
ni despierto ni dormido.
Y aunque con *regla* he tenido
comida, bebida y sueño,
con *regla* vano es mi empeño
gozar de amor los placeres...
me hacen grande las mujeres,
pero la *regla* pequeño.

Con *regla*, pues, comeré,
con *regla* haré muchas cosas,
cogeré con *regla* rosas
y con *regla* pasearé.
Siempre *regla* yo tendré
hasta en la punta del dedo,
con *regla* rezaré el credo,
que así la vida se arregla;
pero ¡yo gozar con *regla*!
eso nó... porque no puedo!

Pio Rey.

N'º ALBUM D'A TORRE D'HÉRCULES.

A ti chego granítico xigante
Xóven d'edade, vello de dolores,
Dend'a base q'azouta ó fero Atlante,
Dó d'Hiram arribou ó mercadante,
Rubin hasta chegar os teus altores.

Mais... rubir pra baixar... ise é meu sino...
¡Adiante! verr'o fado con voz forte...
Y'adiante'irei hastr'atopar co-a morte:
Mentras tanto, cumpro meu destino,
N'o mar d'a vida loitairéi co-a sorte.

¡Adios, adios... ti quedaste y-eu voume
Inmóbre ti, ouzarás n'ises peñós
As olas estoupar en borbotós
D'ise mar qu'outros tempos arroloume:
Tí quedaste y-eu voume... adios... adios...

Abril 1875.

C. Placer Bouzo.

EN LA TORRE DE HÉRCULES.

¡Torre! yo te visité
tus escaleras subí;

y cuando al faro llegué
cansado y rendido, ví...
lo que todo el mundo vé.

Ricardo Caruncho.

REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

VELADA DEL LICEO.

Las sesiones dramáticas invernales, han dado comienzo en nuestro lindo Teatro, la noche del domingo último. Púsose en escena un drama en tres actos y en verso, original de la Sra. D.^a Emilia Calé Torres de Quintero. La concurrencia tan numerosa como escogida ocupaba materialmente todas las localidades, ansiosa de conocer la primera producción dramática de nuestra inspiradísima poetisa regional, acerca de cuya obra, diremos cuatro palabras á vuelo pluma. No disponemos de tiempo ni espacio suficiente en nuestras columnas, y escribimos bajo la impresión producida por una simple audición.

Dos frases bastan para definir la obra; un lindo canastillo de flores de rico y delicado perfume: en su centro un casto nido de tórtolas amantes; el neblí que se cierne en el espacio, plega sus anchas alas, lánzase de repente como el rayo sobre las inocentes aves, y al sentirse heridas, huyen en opuesta dirección y separadas una de otra, lloran en la soledad y mueren exhalando tristes suspiros de amor.

Un hogar tranquilo; dos corazones que se aman con pura y ardiente pasión: la pesada mano de la fatalidad los hiere y alejados uno de otro para no volverse á ver, buscan un lenitivo á su dolor en los sublimes consuelos de la Religión; he ahí su argumento.

La pasión política arrastra á dos hermanos á distintos campos: Celia y Roberto hijos respectivos de ambos, se aman; la suerte de las armas es contraria al padre de Celia que muere al frente de sus banderas; su hermano, Jefe del ejército carlista, cae á su vez herido y prisionero; Celia ligada por un juramento hecho á su padre, renuncia á su amor, y hermana de la Caridad consagra su vida al socorro y amparo de sus semejantes. En el hospital de Santiago hállase con su tío que reconociendo, aunque tarde, su error, ha llegado á Compostela en peregrinación, buscando á su sobrina y á su hijo: Celia le otorga su perdón, y aliviado con él, parte para la Ciudad Santa y Roberto á su vez, á difundir la doctrina de Cristo en lejanas regiones.

La condenación de los odios políticos, las terribles consecuencias de la ofuscación y el fanatismo, el cariño filial, la santa abnegación, la síntesis de la fé, la caridad y la esperanza encarnada en los tres personajes principales, sirven de base al argumento de esta obra, sencillo, muy sencillo ciertamente; pero rico de sentimiento y de verdad, de delicados matices y escrito de esa manera deliciosa y tierna con que solo el corazón sabe escribir.

El público aplaudió diferentes veces, haciendo salir dos al palco escénico á la inspirada poetisa, la cual fué obsequiada con una magnífica corona y el Diploma de Sócia de mérito.

La sección de Declamación trabajó con el mayor interés en el desempeño de sus respectivos papeles. La Señorita Abad, tuvo momentos muy felices y dijo el suyo con verdadero sentimiento, aunque lo bajo de su entonación alguna vez hacia perder el efecto de sus palabras. La

Señorita Sanchez, desempeñó su parte con el mayor cariño. El Sr. Puig (D. Eduardo) estuvo á la altura de su papel dicho con sentimiento, colorido y entonación. El Sr. Añino, digno y acertado en el del coronel. Del Sr. Lumbreras que tomó parte en el acto tercero, qué diremos? Nada que no hayamos dicho muchas veces. Hizo derramar lágrimas, fué aplaudido al retirarse haciéndole salir á escena, y al terminar la obra, en el momento de la despedida, fué aplaudido calurosamente. Todos fueron llamados al final de los actos.

La pieza titulada *D. Ricardo y D. Ramon*, hizo como siempre las delicias del público. Nuestro parabién á las señoritas Sanchez y Abad y á los señores Puig (D. Carlos) Real y Diez Martin que hizo anoche su debut y que desde hoy, pertenece á nuestra sección Dramática.

A...

Para satisfacción de nuestros consócios damos con el mayor gusto cabida en las columnas de esta Revista á la atenta comunicación que la distinguida poetisa Señora Doña Emilia Calé Torres de Quintero se ha dignado dirigir al Presidente del *Liceo Brigantino*, con motivo del estreno de su drama *Lazos Rotos*. Dico así:

«Reconocida á la Sociedad que V. tan dignamente dirige, por el obsequio que se ha servido tributarme, demostrado por medio de una corona y un diploma, con motivo de haberle ofrecido para su representación el drama titulado *Lazos rotos*, no tengo frases que basten para dar las gracias á dicha Sociedad, esperando sea V., como su Presidente, el intérprete para cen ella, de mi sincera expresión.

Dios guarde á V. muchos años.—Coruña Octubre 15 de 1883.—Emilia Calé Torres de Quintero.—Sr Presidente de la Sociedad *Liceo Brigantino*.»

MISCELÁNEA.

Desde las modestas columnas de nuestra Revista, felicitamos al Diputado celoso siempre por el bien y prosperidad de esta ciudad, Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, sócio que fué de este Centro, por el alto puesto á que ha sido elevado. No dudamos que durante su Ministerio defenderá con el mismo celo que hasta aquí, cuanto diga relación con la prosperidad y desarrollo material de los intereses de este pueblo que lo eligió como representante de ellos.

Nuestro consócio D. Antonio Gascon, va á publicar en breve un tomo de epigramas, que como todos los suyos, que ya conocemos, están dotados del gracejo y oportunidad necesarias en todas las composiciones de este género.

En la tarde del miércoles último 10 del corriente, se le ha dado sepultura al cadáver del jóven D. Wenceslao Varela, individuo que fué de esta Sociedad.

Enviamos el pésame á su desolada familia.

En la noche del sábado último algunos individuos de la orquesta del *Liceo Brigantino*, dieron una serenata á nuestro querido amigo D. Eduardo Puig, presidente de la sección de declamación, con motivo de ser la vispera de su santo.

El Sr. Pontanari sócio de mérito de este Centro, ha sido nombrado profesor de gimnasia del cuerpo de bomberos de esta población.

Le felicitamos sinceramente.

En la madrugada de ayer, salió para Madrid la señora D.^{na} Emilia Calé Torres de Quintero acompañada de su simpática hija Emilia, que va á terminar sus estudios en el Conservatorio de Música de la Côte.

Deseamos á ambas viageras una feliz llegada al término de su destino y su próximo regreso á este país que las vió nacer, y en el cual gozan de tantas y tan justas simpatías.

Ha salido para Madrid el Diputado á Cortes D. Ramón Blanco Rajoy, sócio del *Liceo Brigantino*.

Igualmente en el tren correo del lunes se ha ausentado de esta ciudad con dirección á la Côte, nuestro querido amigo y consócio el Procurador de esta Audiencia don Roman Folla.

De *El Nuevo Figaro*, periódico artístico-musical de Madrid, copiamos la siguiente noticia:

«Muy pronto verá la luz un *Manual teórico-práctico de armonía*, debido al maestro Varela Silvari.

»Las personas que han examinado el indicado libro, están conformes en que está escrito con una sencillez admirable, y que dará magníficos resultados en la enseñanza.»

Segun nuestros informes, el precitado *Manual* se dará al público en el mes de Enero próximo.

El domingo último 14 del corriente, ha regresado á esta ciudad nuestro apreciable amigo y consócio D. Vicente Cid Osorio, digno Secretario de la Diputación provincial, que había salido en uso de licencia.

ANÉCDOTAS Y PENSAMIENTOS.

S. PEDRO Y LAS UVAS.

Era en aquellos felices tiempos en que Dios andaba por el mundo, en compañía de sus apóstoles.

Una noche, al retirarse, no vió á su predilecto Pedro, quien en aquel momento luchaba con las ansias de una fuerte indigestión ocasionada por un atracón de uvas.

Cuando á la mañana siguiente, se presentó al Divino Maestro, pálido y desencajado, este le preguntó la causa de su ausencia en la noche anterior.

—Señor, comí un fruto que me hizo mucho daño; respondió San Pedro.

—¿Y que fruto es ese tan dañino?

El apóstol se hizo la reflexión siguiente: Si le digo que fueron uvas las que me causaron la indigestión, vá á maldecir las cepas y nos quedaremos sin vino, no prefiero ocultarle la verdad. Y levantando la voz, dijo:

—Fueron higos, Señor, lo que comí.

Entonces Jesús, estendiendo el brazo derecho, exclamó:

—De aquí en adelante, ese árbol dará fruto dos veces al año.

—¡Que tonto fui; exclamó el apóstol, llevándose las manos á la cabeza. Si le digo la verdad, hubiéramos tenido dos cosechas en el año, y el vino estaría mas barato.

Efectivamente, con tal abundancia, no tendrían los taberneros necesidad de echarle agua.

(Se concluirá.)